

Ahora, el recuerdo de su obra y el prestigio continental de su labor creadora, lo alzan ante el respeto de sus connacionales, como un precursor y un maestro de fecunda proyección en el presente musical de Chile.

<https://doi.org/10.29393/At357-50CRRA10050>

CENTENARIO DE RAMON CARNICER

El 17 de marzo pasado, se cumplieron cien años desde la muerte de Ramón Carnicer, compositor español y autor del Himno Nacional chileno. Con motivo de esta fecha, que alcanza relieve especial en nuestro país, el Ministerio de Educación Pública organizó diversos actos en que se recordaron aspectos de la vida y la obra de este músico y las circunstancias que hicieron posible la elección de Carnicer como autor del Himno Nacional de Chile.

Ramón Carnicer nació el 22 de octubre de 1789. Su niñez transcurrió en la Seo de Urgel y en Barcelona, donde, como niño de coro, aprendió el arte musical junto a experimentados maestros de capilla. Su vocación latente, tuvo un impulso definitivo cuando, con ocasión de una visita a las islas Baleares, un médico alemán le puso ante las partituras de Mozart. La admiración de Carnicer por la obra del autor de "Don Juan" se mantendría a lo largo de toda su vida. Pero también rindió tributo su admiración al arte del llamado "Cisne de Pessaro", Rossini, la figura máxima del mundo teatral italiano del siglo romántico, que influyó sobre su estilo de manera decisiva.

Carnicer, junto a Melchor Gomis y Baltasar Saldoni, es ubicado en la historia musical española de comienzos del siglo pasado, como los autores de mayor significación dentro del movimiento operístico producido como consecuencia de la invasión del gusto italiano. En este aspecto es significativo que tanto en España —nuestra Madre Patria— como en Chile, el movimiento musical haya tenido, en casi el mismo tiempo, un impulso hacia la ópera derivado del vibrante y fogoso estilo rossiniano. Para España, el influ-

jo de la música teatral italiana iba a significar en cierto modo un olvido temporal de las tradiciones, y del alto grado de refinamiento alcanzado por la música hispana en siglos de Vitoria, Cabezón y Morales. No obstante, Carnicer afluyó como cien otros músicos dondequiera que Rossini se hizo oír, a incrementar el caudal de la ópera romántica, y lo hizo con dignidad. Fué autor de óperas como "Cristóbal Colón" e "Ismalia o sia Morte e Amore", que obtuvieron gran éxito en su tiempo. Su admiración de siempre hacia el arte de Mozart, le dictó un "Don Giovanni Tenorio", que no logró aplausos. "Adela Lusinián", y numerosas zarzuelas, integran su producción para el teatro. Escribió, además, abundante música religiosa e instrumental.

Pero en Ramón Carnicer había un liberal decidido. Esto le trajo dificultades con la corona española y debió exilarse en Inglaterra. Allí le encontró el Ministro de Chile en Londres, Mariano Egaña, quien recomendó su nombre como autor del Himno Nacional chileno. Hasta la fecha del estreno en Chile del Himno de Carnicer, que tuvo lugar en el Teatro de Arteaga el 23 de diciembre de 1828, se cantaba en Chile el Himno escrito por el músico chileno Manuel Robles, sobre versos de Bernardo Vera y Pintado. Indudablemente, la música de Carnicer es más brillante y de mayor efecto que aquella de Robles. Pero sin duda, la razón sentimental de que su autor fuera chileno, promovió aguda polémica al adoptarse oficialmente el himno de Carnicer. Naturalmente, entre los opositores al nuevo himno estaba José Zapiola, músico chileno ligado por íntima amistad con Manuel Robles, y quien opinaba, técnicamente, en contra del nuevo himno en atención a las dificultades musicales que debían resolverse para cantarlo en buena forma. Prueba de que no andaba errado el autor del Himno de Yungay en sus apreciaciones, la tenemos todavía, cada vez que una multitud entona nuestro himno patrio. Resalta entonces, la dificultad para medir exactamente los silencios y las entradas del coro, aparte de las notorias dificultades de entonación no siempre resueltas por una reunión de personas no músicas. Así y todo, nuestro himno, que es

una elaborada página musical, sobresale por su noble y bella melodía y su acentuación marcial. Ambas, señalan que el ilustre Carnicer era un músico ampliamente dotado para este tipo de composición.

Pese a sus ideas liberales, Ramón Carnicer fué llamado desde su exilio por Fernando VII. Se le encargó la dirección del Teatro de la Opera de Barcelona, y desde entonces su prestigio siguió en aumento. Su muerte fué un motivo de exteriorización del reconocimiento oficial y popular hacia su labor cumplida en todos los campos de la música española. En Chile, su recuerdo se perpetúa, guardándose en nuestro Museo Histórico el piano en que surgieron las notas del Himno Nacional. Allí, ante el respetuoso silencio de autoridades y delegaciones estudiantiles y de las fuerzas armadas, en el día de su centenario, el piano de Carnicer volvió a resonar con los compases del himno que canta a nuestra independencia nacional.